



Los nuevos amigos
de los príncipes

Érase una vez una princesa llamada Daniela y un príncipe llamado Arturo. Vivían en familia con sus padres, el rey Daniel y la reina Marisa.

Era una familia muy afortunada, vivían en un castillo enorme, rodeado de jardines y parques para jugar, el castillo contaba con una habitación llamada la "cámara de los juguetes" donde Daniela y Arturo tenían sus juguetes preferidos.



La princesa tenía un gran armario lleno de vestidos ¡algunos de ellos tenían brillantes! zapatos de todos los colores, bolsos de todos los tamaños y un inmenso tocador con joyas y maquillajes. Daniela se divertía imaginando mil historias, se le pasaban las horas jugando....

El príncipe tenía otras aficiones, le gustaba jugar con coches de carreras y dinosaurios. Pero su principal afición era montar a caballo, sus padres le habían regalado un caballo, al que llamó Zapatones. A diario Arturo cuidaba y daba de comer a su caballo que dormía en las caballerizas reales.



Traviesos y a veces desobedientes... olvidaron que se podían divertir mucho más compartiendo la "cámara de los juguetes" con los niños del pueblo.

Allá en lo alto de la colina, el castillo oscuro observaba con envidia la felicidad de la familia real y los niños del pueblo.

En el castillo oscuro vivían las malvadas brujas Doris, Elma y Hali, enfermas de envidia todos los días inventaban pócimas mágicas para entristecer a los niños...



No dejaban de buscar la manera de hacer infelices a los niños, los vigilaban continuamente desde la torre de su castillo, desde el amanecer hasta el anochecer, lo anotaban todo en su gran libro mágico para conseguir que los niños no fueran felices....

Y, desgraciadamente, encontraron algunos motivos: no desayunar bien, no comer frutas ni verduras, tomar muchas chuches, no lavarse las manos, no limpiarse los dientes, no ayudar en casa ni hacer sus deberes... Todas estas cosas servirían para que los niños nunca volvieran a sonreír...

Tanta maldad y malvado trabajo las brujas crearon una pócima que tras tomarla se volvían temporalmente tan pequeñas que no se veían...

Así podían pasearse por todas partes y aprovechar las cosas que no deben hacer los niños para conseguir su objetivo....

Una fría y lluviosa tarde de invierno, Daniela y Arturo jugaban en los jardines desobedeciendo las órdenes de sus padres. ¡La bruja Doris aprovechó la ocasión! Se metió en la boca de Daniela y enseguida la princesa comenzó a sentir dolor en la garganta...no se encontraba bien.

De esta manera, cada vez que un niño no hacía las cosas bien ellas borraban la sonrisa de sus caras...

Si no comían fruta, pellizcaba su barriga; si no limpiaban sus dientes, los picaba; si no compartían, los juguetes ya no eran divertidos....



Doris, Elma y Hali estaban consiguiendo entristecer a los niños. Además, encontraron la manera de multiplicarse para borrar más sonrisas a la vez: ¡el estornudo! Cada vez que un niño lo hacía, un millón más de brujitas salían a cazar sonrisas.

Como los niños no reían, los reyes llamaron a la doctora Mavi para que investigara el caso...

Daniela, Arturo, y otros niños del pueblo no mejoraban... Entonces, la Dra. reunió a todos los niños....

Después de mucho examinar y hablar con ellos y sus padres....

¿Cuál fue su sorpresa? A través de su microscopio pudo ver a miles y miles de brujitas que se hacían más numerosas con facilidad y atacaban a los niños.



La Dra. Después de mucho pensar averiguo que la solución estaba en los niños, en los grupos.

Obedecer a sus padres y a la doctora, comer bien, cepillarse los dientes, lavarse las manos era lo mejor para detener a las brujitas y su maléfico plan.

La doctora quiso organizar bien la cura y aprovechar para recordarles a los príncipes que compartir es más divertido. Entonces, fue a la escuela y reunió en grupos a los niños, cada grupo tenía una misión.

El primero de los grupos formado por Emilio, Gonzalo, Claudia Blanco, Fernando Calvo, Noelia, Gorka y Paula se encargarían de hacer una visita a Daniela y Arturo y les enseñarían la importancia de lavarse las manos, al principio los príncipes se encontraron un poco ariscos ante la presencia de los niños pero al marcharse éstos se dieron cuenta de que la tarde había pasado muy rápido, a la semana siguiente otro grupo fue a visitarlos...



El segundo grupo, compuesto por Ramiro, Ángel, Belén, Pepe, Nicolás, David y Fernando López, les enseñaron los alimentos que no deben faltar en una buena dieta y de cuáles no se debe abusar.

Deseando estaban los príncipes que llegara el día de la próxima visita, en ella Claudia López, Ana, Pablo, Irene, Javier, Miguel Angel y Marta R. Fernández les enseñaron como cepillarse los dientes de manera adecuada, como la lección era corta aprovecharon para enseñarle el castillo a sus nuevos amigos.

Los príncipes aprendieron de los niños, los niños de otros niños, y así todos aprendieron a cuidar su higiene, ser más educados y a combatir a las brujitas en grupo.

Tan bien les fue y tanto aprendieron que, incluso curados, los niños se citaban en parques y jardines para jugar y aprender unos de otros.



El último día estaba dedicado a que los niños supieran lo importante que es el ejercicio físico. A esta visita llegó el último de los grupos, compuesto por Diego, Javier, Elena, Alvaro, Marta R. Merina y Hugo.

El resto de los niños y, sobre todo los príncipes, aprovecharon para reunirse en los jardines del castillo y entrar por fin en la "cámara de los juguetes".



Los príncipes quedaron tan encantados con las visitas de los niños que decidieron hacer una gran fiesta e invitarlos a todos.

Crecieron fuertes y sanos fueron muy buenos compañeros durante muchos años.

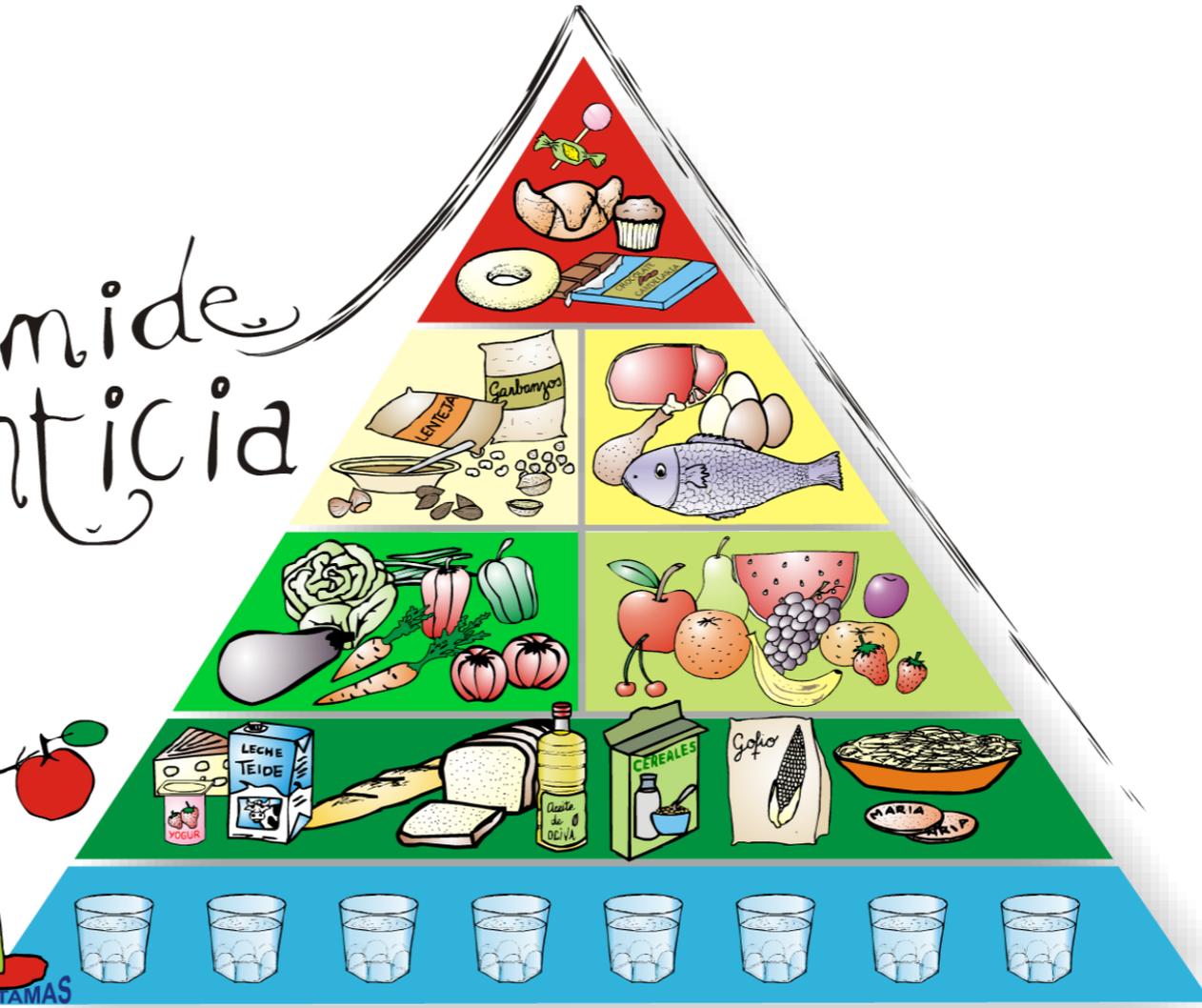
El plan malévolo de las brujitas había fracasado. Pero no dejaban de vigilar desde el castillo oscuro.



Fin

Dedicado a los niños de 5 años
Seño Mavi
del Colegio Betica-Mударra
Enero 2013

Pirámide Alimenticia



CEIP LAS RETAMAS